

Avatares de un manuscrito: las ciencias auxiliares de la Historia del Arte

Helena CARVAJAL GONZÁLEZ

Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Historia del Arte I (Medieval)

RESUMEN

El artículo plantea de qué modo las ciencias auxiliares para la historia del arte, como son la codicología, la paleografía o la bibliografía entre otras, pueden colaborar de forma decisiva en una investigación histórico-artística. A través del *Breviarium Historiae Catholicae* de Rodrigo Jiménez de Rada custodiado en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, así como de menciones puntuales a otros manuscritos iluminados del fondo Complutense, se exponen las aportaciones que nos ofrecen estas disciplinas para poder corregir o afinar aspectos tales como la datación o las relaciones entre unas y otras obras artísticas.

Palabras clave: Historia del arte; manuscritos; codicología; historia del libro

Vicissitudes of a Manuscript: the Auxiliary Disciplines of Art History

ABSTRACT

The paper considers in what way Art History's auxiliary disciplines, such as codicology, palaeography, and bibliography, among others, can contribute to art-historical research. Through consideration of Rodrigo Jiménez de Rada's *Breviarium Historiae Catholicae*, held in the Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, in addition to specific references to other illuminated manuscripts in the Complutense's collections, the paper shows how these disciplines can offer corrections or refinements in areas such as dating and examining interrelationships among different works of art.

Keywords: Art history; manuscripts; codicology; book history

El fondo manuscrito de la Universidad Complutense está formado actualmente por unos tres mil ejemplares, de los que cerca de ciento sesenta proceden del primitivo Colegio de San Ildefonso de Alcalá de Henares y, en su mayoría, formaron parte del lote con el que el cardenal Cisneros dotó a la primitiva universidad.

A excepción de unas pocas obras de mayor riqueza, cuya procedencia explicaremos más adelante, los manuscritos medievales que encontramos no son ejemplares lujosos que destaquen por su iluminación, ya que era el valor didáctico de los textos lo que hizo que se incluyeran en el fondo ildefonsino. Sin embargo, el hecho de

que la Complutense sea la única universidad madrileña que posee un fondo de estas características, así como su innegable importancia como testigos de los sucesivos avatares históricos, los hace merecedores de estudio y difusión.

A la hora de abordar la investigación de este material, se pone de manifiesto que el libro manuscrito iluminado, como cualquier pieza artística, nos aporta una información limitada sobre sí mismo que ha de ser necesariamente completada por otras vías. Así pues, debemos recurrir a una serie de disciplinas que nos ayudan a acotar y perfeccionar la información que la imagen nos transmite.

Entre ellas encontramos aquéllas que estudian el códice desde el punto de vista interno, como son la codicología, la paleografía o el estudio de las relaciones textuales, y las que se centran en las referencias externas a la obra, entre las que se hallarían la bibliografía y el análisis de las fuentes documentales. Su importancia y utilidad tratarán de dejarse patentes a través de una serie de ejemplos alusivos a ciertos manuscritos iluminados del mencionado fondo de la Universidad Complutense de Madrid.

El *Breviarium Historiae Catholicae* de Rodrigo Jiménez de Rada (Biblioteca de la Universidad Complutense, Mss. 138), manuscrito copiado en el tránsito del siglo XIII al XIV tomando como modelo el ejemplar que hoy custodia la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial (Mss. X-I-10), da buena cuenta de cómo estas disciplinas pueden explicar determinados procesos que afectan al libro iluminado.

El *Breviarium* ha sido víctima de numerosos avatares históricos, el peor de los cuales fue, sin duda, el desastre de la Guerra Civil española que arrasó la Ciudad Universitaria y, con ella, los fondos bibliográficos complutenses, utilizados en muchos casos como parapeto. Aún hoy se pueden observar en muchos de ellos marcas de bala, así como otros recuerdos desoladores del conflicto¹.

El estado del manuscrito en 1976, antes de la restauración, era lamentable, con la encuadernación perdida, los cuadernos desarmados y profundas huellas del fuego y la humedad en casi todas las hojas (**fig. 1**). La razón que explica este deterioro, que no observamos en otras obras del fondo, se puede rastrear en diversos documentos que dan cuenta del proceso de rescate y traslado del fondo bibliográfico universitario, así como en los informes que, una vez terminada la contienda, se realizaron para determinar la cuantía de lo perdido.

En 1936, y ante el riesgo de bombardeos, se decidió el traslado de vuelta al Noviciado de los libros que habían sido llevados a la Ciudad Universitaria para protegerlos de las revueltas estudiantiles. En la *Lista de los libros traídos de la ciudad universitaria en los tres viajes efectuados hasta la fecha*, documento redactado en 1937 y cuyo original se conserva en el archivo de la Biblioteca de la Universidad

¹ Al respecto, véase el emocionante estudio de Marta Torres Santo Domingo “Libros que salvan vidas, libros que son salvados: la Biblioteca universitaria en la Batalla de Madrid”, en *Biblioteca en Guerra*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2005, pp. 261-285.



Fig. 1. *Breviarium Historiae Catholicae*, siglo XIII-XIV. Madrid, Biblioteca de la Universidad Complutense, BH MSS 138.

Complutense de Madrid², se mencionan los códices que pudieron ser rescatados y entre ellos no figura el *Breviarium* de Rodrigo Jiménez de Rada, hecho que explica, sin duda, el daño sufrido por el manuscrito y su estado actual.

En el *Oficio* de 14 de Octubre de 1940, el director de la Biblioteca da cuenta de la aparición, en los primeros trabajos de desescombro, de varios códices entre los que se encontraba el 138 «en pésimo estado, los extremos podridos. El principio y particularmente el final del libro casi totalmente perdido»³. La *Memoria de la Biblioteca* del año 1940 describe con gran crudeza el estado del códice como «semipodrido. Podrán salvarse sólo algunas partes de códigos mediante costosas reparaciones»⁴.

No fue este, sin embargo, el primer proceso que amenazó el códice o, al menos, su pertenencia a la Biblioteca Complutense. Un ejemplo en el que la bibliografía ayuda a determinar ciertos hechos que atañen al libro lo encontramos en la *Bibliotheca hispana vetus* de Nicolás Antonio⁵. En ella, el autor alude a la producción del arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada, y, al referirse a nuestro códice, señala que en esas fechas el manuscrito lo tenía el jurista Juan Lucas Cortés (1624-

² *Lista de los libros traídos de la ciudad universitaria en los tres viajes efectuados hasta la fecha*, Universidad Complutense de Madrid. Biblioteca. Archivo de la Dirección, Gestión de Lasso de la Vega (1937-1950), Caja 1, Documento nº 1.

³ *Relación de los manuscritos e incunables encontrados en las trincheras de la Ciudad Universitaria...* Universidad Complutense de Madrid. Biblioteca. Archivo de la Dirección. Serie Comunicaciones y Oficios, 1940, nº 3642.

⁴ “Memoria anual correspondiente al año 1940”, separata del *Boletín de la Biblioteca Universitaria de Madrid*, Madrid, 1941, p. 12.

⁵ El célebre erudito Nicolás Antonio (†1684) se considera el iniciador de la bibliografía española moderna y en su obra principal, la mencionada *Bibliotheca hispana vetus y nova*, recoge, de forma detallada y crítica, una enorme cantidad de información alusiva a los escritores que escribieron en España desde la antigüedad hasta su época.

1701), dueño de una nutrida biblioteca⁶. El préstamo de códices en la época era relativamente frecuente y al comprobar los inventarios de la Biblioteca Complutense de los siglos XVI y XVII, encontramos que, efectivamente, el *Breviarium* no aparece referido y no será hasta 1745 cuando volvamos a encontrarlo en los estantes del Colegio de San Ildefonso⁷.

El análisis textual permite, del mismo modo, obtener información y establecer relaciones que, en algunos casos, aportan información esencial sobre el origen de un motivo artístico o sus posibles influencias. El *Breviario* ha sido definido como una *Biblia historial* y supone “un intento de introducir en España las corrientes teológicas imperantes en Europa a comienzos del siglo XIII”⁸, en las que la glosa deja de perseguir exclusivamente la edificación del lector y comienza a adquirir un carácter científico y un valor en sí mismo, que se consolidará definitivamente en el XIII.

Los tres ejemplares conservados de la obra presentan exclusivamente dos miniaturas: la primera, una inicial iluminada con un retrato idealizado del Arzobispo, y la segunda, dos cortes frontales del arca de Noé, según las descripciones de San Agustín y Walahfrid Strabo. Teniendo en cuenta que la obra hace un repaso de toda la historia bíblica desde el *Génesis* hasta los *Hechos de los Apóstoles*, llama la atención el hecho de que se haya elegido precisamente este tema de todos cuantos podían haberse representado.

La explicación a este hecho está muy probablemente en la enorme influencia que una obra anterior, la *Historia Scholastica* de Petrus Comestor, ejerció tanto en la obra de Rada como en la de otros muchos historiadores contemporáneos y posteriores⁹.

Tras la consulta de varios ejemplares de la obra de Comestor conservados en diferentes bibliotecas madrileñas (Biblioteca Nacional de España, Real Biblioteca de El Escorial y Biblioteca de la Real Academia de la Historia), localizamos un ejemplar, el manuscrito COD. 70 de la Real Academia de la Historia, que, a diferencia de los demás, presentaba un gran aire de familiar con el códice complutense. Además de ciertas similitudes en la distribución de la página y en la organización del texto que no vienen al caso, el manuscrito de la Real Academia conserva en su folio 17v, como única iluminación, una representación del arca de Noé que sigue

⁶ ANTONIO, Nicolás, *Biblioteca hispana antigua: o de los escritores españoles que brillaron desde Augusto hasta el año de Cristo de MD*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1998, pp. 49 y ss.

⁷ *Index librorum manuscriptorum*, Biblioteca de la Universidad Complutense. BH MSS 307, fol. 44v: *Roderici Toletani Archiepiscopi (...) Historia catholica: codex ingentis molis membranaceus, charact[er]e quad[ra]to nimis antiquus, sed nil legitur certum...*

⁸ JIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo, *Roderici Ximenii de Rada Breviarium historie catholice* (ed. lit. Juan Fernández Valverde), Turnhout, Brepols, 1992, pp. XVIII y ss.

⁹ Por citar un ejemplo, Juan Fernández Valverde considera que la influencia de la *Historia Scholastica* es palpable en la *General Estoria* de Alfonso X el Sabio, quien se refiere constantemente al Maestro Pedro. Véase JIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo (1992), *op. cit.*, pp. XVIII y ss.

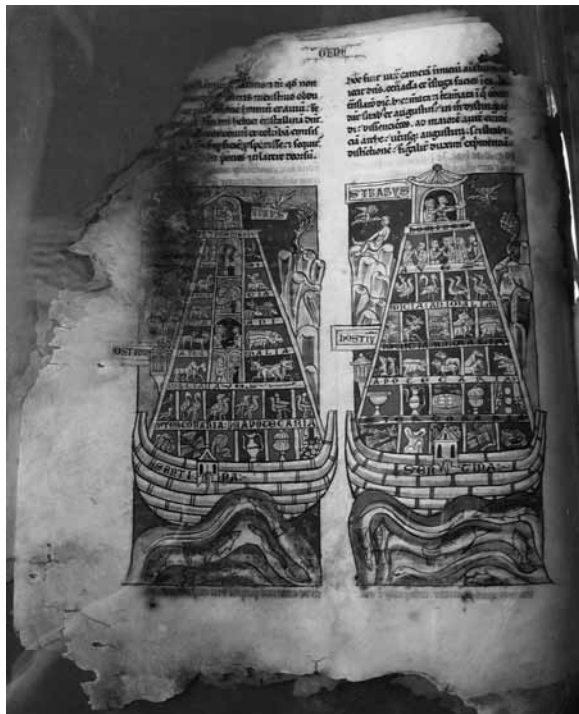


Fig. 2. Arca de Noé. *Breviarium Historiae Catholicae*, siglo XIII-XIV. Madrid, Biblioteca de la Universidad Complutense, BH MSS 138, fol 12v.

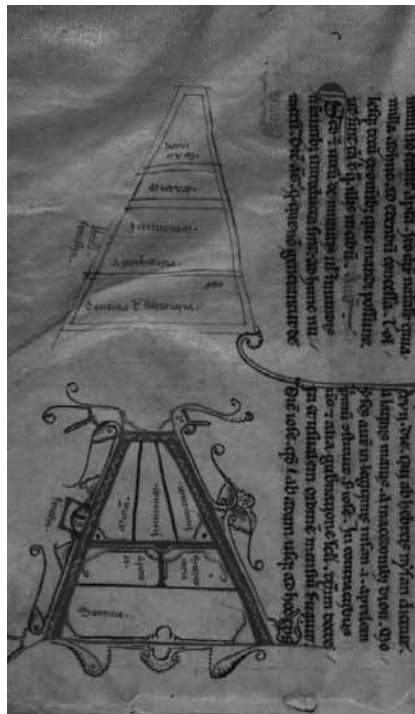


Fig. 3. Arca de Noé. *Historia Scholastica*. Madrid, Real Academia de la Historia, COD. 70, fol. 17v.

las descripciones de San Agustín y Walahfrid Strabo (**fig. 2**) y que ofrece múltiples similitudes con la miniatura que ilustra el pasaje dedicado a la historia del arca y el diluvio en el *Breviarium* de Jiménez de Rada¹⁰ (**fig. 3**).

Si bien es, a fecha de hoy, imposible determinar qué ejemplar de la *Historia Scholastica* pudo emplear el arzobispo de Toledo como modelo para su obra, consideramos que tuvo que ser, sin duda, un ejemplar que contuviera una representación del arca similar a la mencionada¹¹.

¹⁰ El manuscrito COD. 70 procede de monasterio de San Pedro de Cardeña, donde también se copió el Beato del mismo nombre, en el que también encontramos ciertas similitudes que vinculan la representación de la Iglesia de Tiatira con el *Breviarium* a través, quizá, de un modelo común para ambos. Véase SEPÚLVEDA GONZÁLEZ, María de los Ángeles, “El Arca de Noé, origen de la iconografía de las Siete Iglesias en los Beatos” en *El barco como metáfora visual y vehículo de transmisión de formas: Actas del Simposio Nacional de Historia del Arte (C.E.H.A.) (Málaga-Melilla, 1985)*, Dirección General de Bellas Artes de la Junta de Andalucía, 1987, p. 376.

¹¹ También el ejemplar MS 5 del Christ’s College de Cambridge, códice misceláneo de principios del siglo XIII que reúne la *Historia Scholastica* de Comestor o el *Compendium Genealogia Christi* de Pedro de Poitiers, contiene en su folio IV-2 un esquema del arca según las dos distribuciones mencionadas, por lo que esta representación debió ser frecuente en varias familias de manuscritos.

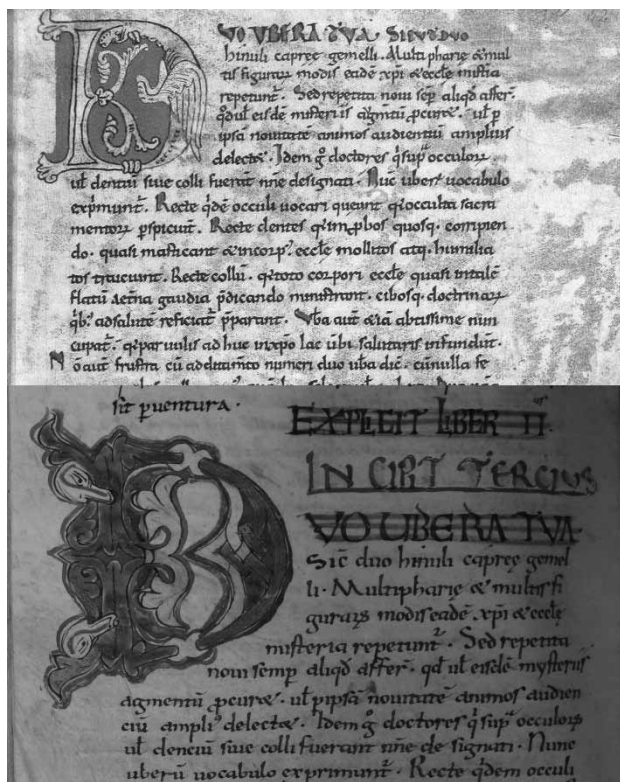


Fig. 4. Comparación de letras capitales de la *Expositio in Cantici Canticorum*, s. XI, Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón, Mss. Ripoll 116, fol. 42r y de la *Expositio in Cantici Canticorum*, s. XI, Madrid, Biblioteca de la Universidad Complutense, Mss. 38, fol. 53v.

Otro caso en el que las relaciones de contenido de los códices, así como la paleografía, pueden aportar datos significativos sobre su procedencia es el del *Comentario al Cantar de los Cantares* de Beda el Venerable y Gregorio Magno (Biblioteca de la Universidad Complutense, Mss. 38). Este manuscrito resulta interesante por varios aspectos; en primer lugar, destaca el hecho de que, pese a su belleza lírica y conceptual, el *Cantar de los Cantares* es el gran ausente del arte cristiano, quizá por la dificultad que entrañaba su representación. Son pocos los ejemplos de códices iluminados que aludan a esta temática y tampoco sobre otros soportes va a proliferar su iconografía.

Por otra parte, la presencia de obras de Beda el Venerable es relativamente escasa en bibliotecas españolas, incluso tras la aparición de la imprenta, y, en concreto, la combinación de los dos textos se da en pocos casos, probablemente porque el propio comentario de Beda incluye al final una serie de referencias al *Cantar de los Cantares* en la obra de San Gregorio.

El manuscrito complutense está copiado en letra carolina dextrógira del siglo XI, característica que se aprecia con frecuencia en la zona catalana en este periodo, y es precisamente de esa zona de donde proviene el código coetáneo Ripoll 116, conservado en el Archivo de la Corona de Aragón, que sí presenta los dos textos mencionados¹². Aunque las manos de ambos manuscritos son diferentes, presentan un *ductus* muy similar que refuerza el parentesco establecido por las capitales, los títulos de partes y la distribución de la página (fig. 4). El manuscrito de Ripoll se encuentra

¹² VIGUÉ, Jordi (dir.), *Catalunya románica*, Barcelona, Fundació Enciclopèdia Catalana, 1984-1998, vol. 10, pp. 322 y ss.

incompleto por el final, por lo que, si efectivamente existiese relación entre ambos ejemplares, el códice ildefonsino habría servido de modelo para el ripollés.

En ocasiones, la codicología y la paleografía pueden acotar la cronología de una pieza de forma algo más precisa que la propia imagen artística. Esto sucede en el manuscrito 44 de la Universidad Complutense de Madrid, que recoge unas Epístolas de san Pablo con glosa de autor desconocido, y en el que vemos aparecer varias iniciales iluminadas que nos muestran al Santo portando una espada.

Se ha generalizado la idea de que la representación de San Pablo con su símbolo parlante surge y se difunde en el siglo XIII¹³, centuria a la que originariamente se atribuyó el códice, pero el tipo de letra empleada, carolina sin muestras de transición hacia la gótica, y el pautado a punta seca¹⁴, que desaparece entre mediados y finales del XII, nos hacen datar la obra en la segunda mitad de esta última centuria. Posteriormente, el rastreo de imágenes de Pablo con la espada puso de manifiesto que, efectivamente, existen ejemplos anteriores en los que ya aparece su conocido símbolo parlante¹⁵.

A excepción de los escasos ejemplos en los que encontramos un colofón en donde se indica la procedencia del códice o los copistas e iluminadores encargados de su elaboración, son otros los medios que nos permiten llegar a conocer el origen de una pieza y sus posibles itinerarios históricos. Como hemos señalado al comienzo, en el fondo bibliográfico complutense existen una serie de ejemplares de mayor riqueza que contrastan con la austeridad de la mayor parte de la colección, seleccionada para la correcta formación de los colegiales y no por sus valores estéticos.

Entre ellos encontramos los *Libros del saber de Astrología* de Alfonso X el Sabio (Biblioteca de la Universidad Complutense, Mss. 156) y el *De laudibus Sanctae Crucis* de Rabano Mauro (Biblioteca de la Universidad Complutense, Mss. 131), el ejemplar más antiguo conservado en España de esta obra de enorme trascendencia en la Edad Media centroeuropea. La riqueza de la decoración que encontramos en ambos manuscritos, pese a las mutilaciones que presentan, se explica, en gran medida, por sus antiguos poseedores.

¹³ Según Réau, la espada no aparece como atributo del santo hasta el siglo XIII para equipararla a las llaves de San Pedro. Ferrando Roig retrasa su aparición a finales de ese siglo, excepcionalmente substituida por un cuchillo, para representar “tanto su martirio como el estilo tajante de sus epístolas”. Véase RÉAU, Louis, *Iconografía del arte cristiano*, tomo 2, *Iconografía de los santos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1997-1998, p. 8, y FERRANDO ROIG, Juan, *Iconografía de los santos*, Barcelona, Omega, 1950, p. 213.

¹⁴ Esta técnica consiste en marcar las líneas que servían de guía a la escritura con un estilete o punzón metálico y sin recurrir al uso del color.

¹⁵ Como ejemplos del siglo XII podemos citar una escultura de San Pablo procedente del frontal de altar de San Salvador de Bibils (también llamado de Castarné de Noals) en Huesca y actualmente conservado en el Museo Nacional de Arte de Cataluña, y una pintura sobre tabla procedente de un retablo de San Vicente de Ávila y hoy custodiado en el museo de la catedral. Véase *San Pablo en el arte: XIX Centenario de su venida a España*, Madrid, Ministerio de Educación Nacional [etc.], 1964, números 5 y 18.

Recientemente, Manuel Sánchez Mariana, a partir de la investigación de Elisa Ruiz¹⁶, ha identificado una serie de libros que Fernando el Católico vendió a Cisneros a la muerte de la Reina Isabel y que fueron a parar al Colegio Mayor de San Ildefonso¹⁷. Según este investigador, tanto los *Libros del saber de Astrología* como el *De laudibus Crucis* aparecen consignados en el *Inventario de libros pertenecientes a la Reina Isabel la Católica que estaban en el Alcázar de Segovia á cargo de Rodrigo de Tordesillas, vecino y regidor de dicha ciudad en el año de 1503*¹⁸, así como en la cédula de 13 de Octubre de 1505 en la que Fernando el Católico ordena al mencionado Rodrigo de Tordesillas, tesorero del Alcázar de Segovia, que haga entrega al cardenal Cisneros de varios libros del fondo de la Reina por ser duplicados, cuando, en realidad, ambas obras destacaban por su rareza.

Pero en el caso del *De laudibus Sanctae Crucis*, el propio manuscrito nos permite, además, remontarnos más atrás en la madeja de antiguos poseedores, ya que en el folio 22r se copió un documento del siglo XII relativo a la *Zecha*, fraternidad espiritual de la ciudad de Salzburgo, lo que parece indicar que el manuscrito se encontraba allí por esas fechas, y, según Sánchez Mariana, resulta muy probable que estuviera en el mismo lugar desde el siglo IX y que hubiera sido copiado allí mismo¹⁹.

En otros casos, sin embargo, debemos ser cautos con la información que encontramos en el ejemplar, pues las anotaciones manuscritas realizadas en épocas posteriores, si bien son a veces tremendamente útiles para contextualizar un manuscrito, pueden resultar ambiguas. El códice 69 de la Biblioteca Histórica, que contiene una recopilación de Sermones de San Bernardo, presenta al final del texto una anotación manuscrita de mano diferente a la del cuerpo de la obra en la que se vincula al códice con el Monasterio de Sandoval²⁰, convento leonés fundado en 1142 por el conde Ponce de Minerva en un terreno donado por Alfonso VII, con monjes procedentes del monasterio de la Espina (Valladolid)²¹. Teniendo en cuenta

¹⁶ RUIZ GARCÍA, Elisa, *Los libros de Isabel la Católica: Arqueología de un patrimonio escrito*, Salamanca, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004.

¹⁷ SÁNCHEZ MARIANA, Manuel, “Manuscritos que pertenecieron a Isabel la Católica en la Biblioteca de la Universidad Complutense”, en *Pecia Complutense*, nº 3, junio 2005 (<http://www.ucm.es/BUCM/foa/pecia/num3/index03.htm>).

¹⁸ Archivo General de Simancas, Patronato Real, leg. 30-6, ff. 64-72v. La transcripción de este documento se halla en HUESO ROLLAND, Francisco (ed. lit.), *Exposición de encuadernaciones españolas, siglos XII al XIX: catálogo general ilustrado*, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1934, p. 144. Una transcripción más reciente se encuentra en RUIZ GARCÍA, Elisa (2004), *op. cit.*, pp. 289 y ss.

¹⁹ SÁNCHEZ MARIANA, Manuel, “Un códice carolingio en la Universidad Complutense: De Laudibus Crucis de Rabano Mauro” en *Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios (Homenaje al Prof. Dr. Serafín Moralejo Álvarez)*, t. III, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2004, p. 258.

²⁰ El códice y la anotación han sido estudiados por Manuel Sánchez Mariana en “Un códice del monasterio de Santa María de Sandoval: los Sermones de San Bernardo”, separata de *Escritos dedicados a José María Sánchez Catón*, II, León, Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, 2004, pp. 1361-1374.

²¹ RISCO, Manuel, *España sagrada*, Madrid, Oficina de Pedro Marín, 1786, t. XXXV: *Memorias de la Santa Iglesia esenta de León, concernientes a los siglos XI, XII y XIII, fundadas en escrituras y documentos originales...*, pp. 224-229.

que la escritura gótica del códice parece claramente extrapeninsular, debemos entender que dicha anotación es más bien un signo de propiedad, a modo de *ex libris*, que un colofón o señal de origen.

El análisis de una pieza artística implica necesariamente el estudio de la valoración que dicha obra de arte ha recibido a lo largo del tiempo, pues ello determina, en gran medida, su estado de conservación actual. La importancia de la Biblioteca Complutense, cuyo proyecto debió nacer conjuntamente con la traza de la Universidad, queda clara en las primeras Constituciones del Colegio promulgadas en 1510²² así como en las visitas ordinarias realizadas en vida de Cisneros.

Sin embargo, en 1614, apenas un siglo después de la muerte de su fundador, encontramos que la situación del fondo librario complutense era lamentable, según se desprende de los datos de la reforma de Diego Hernando de Alarcón y Pedro de Tapia²³:

*“Iten, que atento que a muchos años que no se compran libros, y la librería está falta dellos, en especial de los que de nuevo se han impresso, mandamos, que por ahora, se compren hasta trescientos ducados de libros, y que el Rector y el claustro pleno, declare los que se han de comprar”*²⁴.

La evaluación del fondo bibliográfico en esta ocasión tuvo que ser exhaustiva, pues es frecuente encontrar en los manuscritos, normalmente en el recto de la primera hoja o en verso la última, la anotación manuscrita “Visto año de 1614” (**fig. 5**).

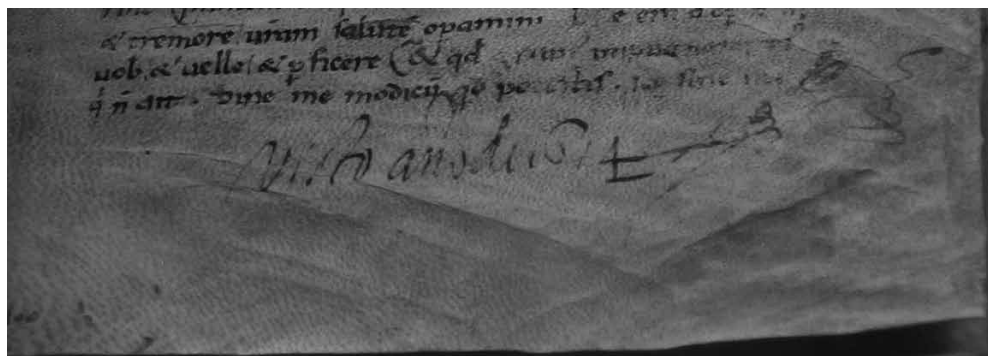


Fig. 5. Anotación manuscrita “Visto año de 1614”, *Expositio in Cantici Canticorum*, s. XI. Madrid, Biblioteca de la Universidad Complutense, Mss. 38, fol. 1r.

²² Archivo Histórico Nacional. Universidades, Libro 1085.

²³ Existe edición impresa de la mencionada visita: *La vltima reformation que por mandado del Rey... se ha hecho en la Vniuersidad de Alcala de Henares, siendo reformador y visitador... do[n] Diego Herna[n]do de Alarco[n], del Consejo del Rey... a quien se cometio la execucio[n] de la dicha reformatio[n] y cumplimiento de la visita.* [Compluti, s.n., ca. 1615?]

²⁴ GIL GARCÍA, Ángel, *La Universidad de Alcalá de Henares en el siglo XVII, según los datos de sus visitas y reformas*, Alcalá de Henares, Fundación Colegio del Rey, 2003, p. 530.

En los siguientes siglos de vida de la institución, el fondo se vio expuesto a todo tipo de ultrajes, hasta el punto de haberse vendido en el XVIII manuscritos hebreos y griegos a un polvorista de Alcalá para la realización de cohetes²⁵ aunque no faltaron nunca voces que denunciaran estos hechos. Como ya se ha señalado, la Guerra Civil de 1936-39 supuso uno de los mayores desastres del fondo librario Complutense, aunque la extraordinaria labor de los bibliotecarios y la colaboración de algunos combatientes, en su mayoría maestros, permitió que muchas obras fueran rescatadas del frente universitario.

Todo ello pone de manifiesto que la preocupación por los bienes de la biblioteca no es, en absoluto, un valor reciente, aunque sí hayan cambiado los parámetros aplicados. Las numerosas menciones a la importancia de una buena biblioteca para la correcta formación de los colegiales, las personas asignadas a su cuidado, así como los sucesivos inventarios realizados por bibliotecarios que dejaron su firma en cada libro revisado, son una muestra de la preocupación por el fondo bibliográfico que, aunque se aleje de los conceptos contemporáneos de preservación, nos da buena cuenta del valor de la Biblioteca Complutense.

²⁵ PÉREZ BAYER, Francisco, *Por la libertad de la literatura española*, Alicante, 1991, p. 402, recogido en PESET, Mariano, "Libros y Universidades", en *Ex-libris universitatis: el patrimonio de las bibliotecas universitarias españolas*, Madrid, Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas, 2001, p. 33.